

Col·legi de Notaris de Catalunya

**ESTUDIOS EN HOMENAJE
A JOSÉ FÉLIX BELLOCH JULBE**

COL·LEGI DE NOTARIS DE CATALUNYA

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2015

Índice

	Pág.
INTROITO , por Joan Carles OLLÉ FAVARÓ	11
OBITUARIO , por Juan Alberto BELLOCH JULBE.....	13

PERFILES BIOGRÁFICOS Y CORPORATIVOS

EL NOTARIO BELLOCH , por Diego de DUEÑAS ÁLVAREZ	19
JOSÉ FÉLIX BELLOCH Y EL ASOCIACIONISMO , por José Alberto MARÍN SÁNCHEZ	23
VISIÓN GENERAL DEL NOTARIADO , por José Félix BELLOCH JULBE.....	33
SOBRE LA NECESARIA Y URGENTE REFORMA DEL SISTEMA PÚBLICO DE SEGURIDAD JURÍDICA PREVENTIVA EXTRAJUDICIAL , por José Félix BELLOCH JULBE.....	43

ESTUDIOS DOCTRINALES

EL FONDO DE LA FORMA , por José-Javier CUEVAS CASTAÑO.....	53
MERCADO Y SEGURIDAD JURÍDICA , por Juan José LÓPEZ BURNIOL.....	65
CUESTIONES PRÁCTICAS DE DERECHO INTERREGIONAL , por Honorio ROMERO	73
LA PÓLIZA COMO DOCUMENTO NOTARIAL , por Adolfo PRÍES PICARDO.....	109
LA «NEUTRALIDAD» DEL NOTARIO , por Martín GARRIDO MELERO	151
NEOFORMALISMO EN LA CONTRATACIÓN UNIFORMADA EUROPEA , por Ángel SERRANO DE NICOLÁS	197

NECROLÓGICA

JOSÉ FÉLIX BELLOCH JULBE (1945-2014). LÍDER NOTARIAL. GRAN NOTARIO DE BARCELONA , por Joan Carles OLLÉ FAVARÓ.....	237
---	-----

Introito

Joan Carles OLLÉ FAVARÓ

Decano del Colegio Notarial de Cataluña

Los Colegios Profesionales, que tienen por misión esencial garantizar el correcto ejercicio de las profesiones que representan, responden a la doble finalidad de preservar la permanencia y continuidad en los principios, praxis profesionales y valores éticos y sociales que las encarnan y justifican y, a la vez, de impulsar y canalizar la constante adaptación a la cada vez más rápida, incluso vertiginosa, evolución de la sociedad. Las personas que encabezan en cada momento las Juntas Directivas, aun cuando no dejan de ser un eslabón más de la larga cadena que, en el curso de las décadas y de los siglos, une el devenir y la historia de un colectivo, al final son la pieza clave que en cada momento marca la diferencia entre el éxito y el fracaso, entre la excelencia y la mediocridad, como en todos los asuntos humanos.

El notariado catalán ya hace bastantes décadas que, al parecer de muchos, ha destacado, ha dejado huella visible y significativa en el mundo jurídico catalán, español, e incluso europeo. A la generación de oro de la Compilación y del medio siglo, de los Ramón María ROCA SASTRE, FAUS, FIGA, PORCIOLES, GABARRÓ y NOGUERA, le sucedió la también muy brillante generación de la Transición y del cambio de siglo de los Josep Maria PUIG SALELLAS, Lluís ROCA SASTRE, Vicente FONT, Juan José LÓPEZ BURNIOL, Robert FOLLIA, José Luis MEZQUITA y José Félix BELLOCH, algunos de ellos, afortunadamente, todavía en actividad intelectual y cívica. Cada uno de estos muy ilustres notarios nos ha transmitido un valioso legado, merecedor de un homenaje que deje memoria del mismo para las futuras generaciones.

José Félix BELLOCH, que nos dejó el año pasado, hombre de una personalidad arrolladora, fue uno de los grandes impulsores y líderes del asociacionismo notarial en todo el Estado, así como de los cambios que acertó a realizar el notariado en los inicios del siglo XXI para continuar en la vanguardia de las profesiones jurídicas: la fusión con el cuerpo de corredores y agentes de cambio y bolsa, la integración en la seguridad social, la fuerte

apuesta por las nuevas tecnologías o la articulación de un potente discurso y proyecto político-corporativo de defensa, actualización y robustecimiento de la función notarial y del sistema de seguridad jurídica preventiva. Con virtudes y defectos, como todos nosotros, el balance global de su gestión en el Colegio Notarial de Cataluña y en el Consejo General del Notariado es muy positivo.

Obituario

Juan Alberto BELLOCH JULBE

Me resulta muy difícil glosar la figura humana y profesional de mi hermano mayor, José Félix, por ser tan reciente su fallecimiento que su herida aún me duele demasiado. Herida que, en todo caso —bien lo sé— no cicatrizará nunca.

José Félix era más que un hermano; era mi mejor y más íntimo amigo. La persona en la que podía confiar en cualquier circunstancia, ante cualquier problema o dificultad. Siempre me ayudaba con su indudable talento y con todo su corazón. Las debilidades, las dificultades se dulcificaban (cuando no desaparecían) con sólo hablar con él. De igual modo las buenas noticias, los pequeños éxitos, las alegrías con sólo contárselas, se multiplicaban y adquirían siempre una dimensión distinta y más profunda.

Soy, en estos momentos, tres veces huérfano: de padre, de madre y de hermano mayor. Sé que estoy más solo que nunca de forma irrecuperable. Fue, desde siempre, el más estudioso y el más inteligente de toda mi familia. Estudió la carrera de Derecho en Zaragoza, la ciudad de la que he sido alcalde. Pero antes, mucho antes, cuando era un crío, se dedicaba (durante el bachillerato) a aprenderse de memoria los artículos del Código Civil y de la Ley Hipotecaria. Ciertamente no lo hacía porque sí; es que nuestro tío Santiago JULBE, por cierto notario él también, bonificaba esa tarea con suculentas propinas económicas (en verdad no sé si eran suculentas o, simplemente, que las teníamos como tales en unos años de obligada austeridad). Mi tío Santiago, en todo caso, tenía muy claro el objetivo de su generosidad: convencer a su sobrino José Félix que no había nada en el mundo mejor que ser notario, cosa con la que yo estaba de acuerdo con un simple matiz: para mí lo mejor del mundo era ser juez como mi padre y mi bisabuelo. En aquellos años de plena adolescencia, había todavía una tercera forma de tener una profesión honorable: la de ser registrador de la propiedad, como lo fue mi abuelo Félix. Más tarde, mucho más tarde, se añadió a ese elenco otra profesión honorable: la de abogado del

Estado. Y les cuento todo esto para tratar de decirles que, en mi casa, se respiraba Derecho a todas horas, y, sobre todo, la única lógica que regía nuestras opiniones, y hasta nuestro discurso, era la lógica jurídica.

De sus brillantísimos estudios de Derecho en la Facultad de Zaragoza, sólo quiero recordar el disgusto que se llevaba cada vez —pocas— en las que la nota era de sobresaliente, en vez de ser matrícula de honor, la única nota que consideraba honorable. Fue después un gran opositor, tanto en las oposiciones libres, como, después, en las oposiciones entre notarios, hasta llegar a ser, muy joven, notario de Barcelona hasta el fin de sus días.

Pienso que en José Félix el ser un ilustre jurista —como lo fue— lo llevaba en los genes, pues la saga se remonta muchos años —siglos— atrás. En concreto, el primer jurista de nuestra familia del que tenemos noticia fue suscriptor original de la *Historia General de España* del P. Mariana (año 1783). Se trata del Sr. Don Josef XULVE «abogado de los Reales Consejos», tal y como figura en la relación de suscriptores que se contenía en la primera edición de la *Historia General*, libro por cierto que ha estado desde siempre en la familia y que ahora lo conservo yo, por herencia de mis padres.

Perdonen la digresión pero me parece útil para explicar el «humos» en el que vivió el futuro jurista y gran notario, mi hermano José Félix.

Dentro del mundo jurídico, su amor profesional fue, apasionadamente, el Notariado y su especialidad, la seguridad jurídica preventiva. En esta materia el decano del Colegio Notarial de Cataluña (Joan Carles OLLÉ), en un obituario que publicó en *La Vanguardia* el pasado 5 de septiembre de 2014, reconocía, con generosidad pero también con justicia, que mi hermano era «el mejor y más profundo especialista del vigente sistema español de seguridad jurídica preventiva».

Como muchos de los lectores de estas líneas, recordarán que mi padre, después de muchos años de juez, se dejó tentar por la política, ya en el período de la transición democrática (con Adolfo SUÁREZ) llegando a ser muchos años gobernador civil de Barcelona (cuando ese puesto tenía verdadera importancia) tocándole recibir como tal, al Molt Honorable Josep TARRADELLAS, del que terminó siendo un verdadero amigo. Y les cuento esta circunstancia para explicar la segunda vocación que caracteriza a mi familia: la vocación por lo político, por la política. Mi abuelo Félix, el registrador, apoyó decididamente al partido, entonces radical, fundado por BLASCO IBÁÑEZ; mi padre, como he dicho, fue un político activo de la transición democrática y militó en la «Unió Democràtica». Los tres hermanos, de una forma u otra, hemos ejercido —cada cual con papeles distintos— la política. Santiago, como asesor de grandes políticos y como conocido tertuliano (además de ser un notable escritor). Yo mismo, imitando a mi padre, tras ejercer la judicatura 20 años, me he pasado otros tantos ejerciendo la política. Y mi hermano José Félix, el que de hecho tenía una mayor pasión por la política general, prefirió, sin embargo, ejercer esa pasión de manera sectorial. Concretamente empleó mucho tiem-

po y dedicó sus esfuerzos a la política notarial (de manera paralela a lo que yo hice en mi propio campo profesional de la judicatura), donde tuvo muchos éxitos y algún disgusto que otro.

Mi hermano, en efecto, ha sido uno de los más brillantes líderes del asociacionismo del notariado español. Fundó (y fue su presidente) la Asociación del Foro Notarial, desde donde abanderó (con la misma pasión y generosidad que alumbraba todas sus actividades) la modernización y la apertura del notariado al conjunto de la sociedad. Impulsó las nuevas tecnología en el Cuerpo Notarial y defendió la inclusión de los notarios en el Régimen General de la Seguridad Social. José Félix fue decano del Colegio Notarial de Cataluña y vicepresidente del Consejo General del Notariado (1999-2004). Desde sus posiciones asociativas e institucionales defendió siempre, y de manera radical, la institución del notariado y, en verdad, su sinceridad y su vehemencia le acarrearón la enemistad de algunos notarios y de algunos políticos, pero también la amistad y el respeto de los mejores.

Y ya termino. Si existe el cielo (que yo creo que sí) por sus méritos (pero más aún gracias a la influencia decisiva de mi madre y, en menor medida, de mi padre, pues este último no era como mi madre un santo, aunque sí, a cambio, el hombre más inteligente y más bueno que he conocido), mi hermano José Félix está ahí, en un sitio de honor, desde el que, estoy seguro, seguirá tutelando a su hermano Albertico. Descanse en paz y en felicidad.

PERFILES BIOGRÁFICOS Y CORPORATIVOS

El notario Belloch

Diego DE DUEÑAS ÁLVAREZ

«Mi sueño hecho realidad no es la fusión de Notarios y Corredores. Esto sólo era una exigencia de la lógica y del sentido común. Mi sueño, que, probablemente, nunca se hará realidad en la medida en que a mí me gustaría, es el de un notariado que, por los servicios que sea capaz de prestar a la sociedad, merezca continuar, con dignidad, su milenaria trayectoria histórica».

José Félix BELLOCH JULBE (año 2002)

Corría el año 1994 cuando, en una Junta General celebrada en el Colegio Notarial de Cataluña, un compañero, para mí entonces desconocido, tomó la palabra y con un equilibrado y fino discurso, acompasado por una oratoria brillante, expresaba con vehemencia su muy fundamentada opinión en temas notariales de actualidad de aquella época.

En juntas posteriores sus intervenciones eran frecuentes y diría casi esperadas por un grupo de compañeros, cada vez más numeroso, que comenzábamos a tomar conciencia de la gravedad de sus palabras, razones, argumentos, en definitiva, de su fundado criterio que ponía en tela de juicio lo que durante mucho tiempo fueran dogmas del notariado.

Basado en el espíritu de la sana crítica, José Félix BELLOCH JULBE iba generando las bases de un pensamiento sobre la institución a la que servimos en un afán de perpetuarla y adaptar sus formas y principios a los tiempos modernos en que nos desenvolvíamos.

Fue así como se convirtió en el líder de una corriente crítica del notariado que consiguió motivar y aunar a una gran cantidad de notarios en toda la geografía nacional y que culminó en la consolidación dentro del cuerpo de notarios del movimiento asociativo, como vía para encauzar las diferentes corrientes de opinión en él existentes.

Consiguió, sin duda, movilizar a las bases del notariado ofreciéndoles una respuesta a muchas dudas que a todos se nos habían planteado en ocasiones y dando una solución coherente y razonada.

Luchador empedernido, todos los que le hemos conocido sabemos con qué ardor y pasión defendía sus ideas, siempre desde la dialéctica y dispuesto, si se le convencía de lo contrario, a cambiar de postura y aceptar las razones que impulsaban otras opiniones, que después defendía con la misma fogosidad.

Con el mismo ímpetu fue transmitiendo a sus seguidores la necesidad de ocupar cargos en los órganos de decisión del notariado, para hacer valer los postulados de su visión del notariado, que luego fue también la nuestra, culminando su camino cuando fue elegido decano del Colegio Notarial de Cataluña y vicepresidente del Consejo Notarial del notariado.

Esos seis años fueron trepidantes. Dedicó todos los momentos, todas las horas, todos los instantes, con la intensidad que le caracterizaba, a conseguir de todos los partícipes del mundo de la política el máximo reconocimiento a la función notarial y los servidores de la misma. Su discurso era atendido en el Parlamento de Cataluña, en los despachos ministeriales, en las consejerías autonómicas, ayuntamientos, partidos políticos, medios de comunicación y en todos aquellos foros donde consideraba que el entendimiento de qué es un notario y para qué sirve no era lo suficientemente conocido. Su afán por modernizar el notariado, incluir en el modo de hacer la utilización de las nuevas tecnologías, mantener la dignidad de la profesión en momentos de dificultad, mejorar la percepción de la sociedad a que servimos de la bondad de la función notarial, le llevó a escribir cientos de folios que eran remitidos incansablemente a todos los ciudadanos que tenían algo que hacer o decir al respecto.

En todo este ímprobo trabajo fueron sus premisas la fidelidad a sus convicciones, la lealtad a la institución que representaba y a los acuerdos adoptados en el seno de los órganos corporativos y la generosidad en el esfuerzo con que acometía su compromiso, siempre teniendo como objetivo final el mantenimiento y mejora del cuerpo a que pertenecía, para lo que consideraba imprescindible la revisión y modernización de la legislación notarial, que garantizase mediante una ley del siglo XXI, el sistema público de seguridad jurídica preventiva extrajudicial.

Era José Félix BELLOCH un hombre culto y cultivado. Su pasión por la lectura le hacía estar perfectamente informado de todo lo que sucedía en cualquier ámbito de la vida. Era un gran conocedor de la literatura, apasionándole la poesía —era capaz de pasarse horas recitando versos y poemas—; amante de la historia, era casi un erudito en la España de mediados del siglo XIX y principios del XX y sobre todo, de su Aragón medieval: falleció escribiendo una novela histórica del Reino de Aragón allá por el año 1000; la filosofía era otra de las ramas del saber que dominaba, estando siempre al corriente de las corrientes filosóficas de nuestra época.